**EL EVANGELIO DEL DOMINGO 10 DE AGOSTO(Lucas 12, 32-48) Y LAS REFLEXIONES DE PAGOLA**

**VIVIR DESPIERTOS**

**En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:**

**No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosnas; haceos talegas que no se echen a perder y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de la casa a que hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.**

**Pedro le preguntó:**

**Señor, ¿has dicho esta parábola para nosotros o por todos?**

**El Señor le respondió:**

**¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: <<Mi amo tarda en llegar>>, y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas , a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho confió, más se le exigirá (Lucas 12, 32-48).**



**CUIDADO CON EL DINERO**

Jesús tenía una visión muy lúcida sobre el dinero. La resume en una frase breve y contundente: <<No se puede servir a Dios y al Dinero>>. Es imposible. Ese Dios que busca con pasión una vida más digna y justa para los pobres no puede reinar en quien vive dominado por el dinero.

En realidad, no todos podían hacerse con un tesoro. Solo los ricos de Séforis y Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. A ese tesoro se le llamaba <<mammona>>, es decir, dinero que <<está seguro>> o que <<da seguridad>>.

Jesús explica que hay dos maneras de <<atesorar>>. Algunos tratan de acumular cada vez más <<mammona>>; no piensan en los necesitados; no dan limosna a nadie: su única obsesión es acaparar más y más. Hay otra manera de <<atesorar>> radicalmente diferente. No consiste en acumular  monedas, sino en compartir los bienes con los pobres para <<hacerse un tesoro en el cielo>>, es decir, ante Dios.

Solo este tesoro es seguro y permanece intacto en el corazón de Dios.

Por eso lanza Jesús un grito de alerta. Cuidado con el dinero pues <<donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón>>.

Al contrario, si ayudamos a los necesitados nos iremos enriqueciendo ante Dios, y el Padre de los pobres nos irá atrayendo hacia una vida más solidaria. Aun en medio de una sociedad que tiene su corazón puesto en el dinero es posible vivir de manera más austera y compartida.

**NO VIVIR DORMIDOS**

****

Uno de los riesgos que nos amenazan hoy es caer en una vida superficial, mecánica, rutinaria, masificada…No es fácil escapar.

Acostumbrados a vivir la fe como una tradición familiar, una herencia o una costumbre más, no somos capaces de descubrir toda la fuerza que encierra para humanizarnos y dar un sentido nuevo a nuestras vidas.

La llamada de Jesús a la vigilancia nos llama a despertar de la indiferencia, la pasividad o el descuido con que vivimos con frecuencia nuestra fe.

Entonces la fe es luz que inspira nuestros criterios de actuación, fuerza que impulsa nuestro compromiso de construir una sociedad más humana, esperanza que anima todo nuestro vivir diario.

**DESPERTAR**

Es muy fácil vivir dormidos. Basta vivir buscando seguridad externa e interna. Basta defender nuestro pequeño bienestar mientras la vida se va apagando en nosotros.

Nos engañamos viviendo agitados por la prisa y las ocupaciones. Podemos gastar la vida entera <<haciendo cosas>> sin descubrir en ella nada grande o noble.

A veces tampoco la religión logra despertarnos. Se puede practicar una <<religión dormida>> que da tranquilidad, pero no vida.

Jesús repite una y otra vez una llamada apremiante: <<Despertad, vivir atentos y vigilantes, pues se os puede pasar la vida sin enteraros de nada>>.

Para despertar hemos de tomar conciencia de nuestra estupidez: empezamos a ser más lúcidos cuando observamos la superficialidad de nuestra vida; la verdad se abre paso en nosotros cuando reconocemos nuestros engaños. Despertad es darnos cuenta de que vivimos dormidos.

Sin duda lo más decisivo es vivir amando. Solo quien ama vive intensamente, con alegría y vitalidad, despierto a lo esencial. << Dichosos aquellos a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela>>.

**¿QUÉ BUSCO YO?**

Teilhard de Chardin en una interesante conferencia en torno al tema de la felicidad, decía lo siguiente:

Están en primer lugar <<los pesimistas>>. Para este grupo de personas, la vida es algo peligroso y malo. Lo importante es huir de los problemas, saber defenderse lo mejor posible.

Esta actitud llevada al extremo conduce al <<escepticismo oriental o al pesimismo existencialista>>. Pero de forma atenuada aparece en muchas personas: <<¿Para que vivir?>>, <<¿para qué buscar?>>. Todo da lo mismo.

Están luego <<los vividores>>: solo se preocupan de disfrutar de cada momento y de cada experiencia.

Esta actitud conduce al hedonismo. La vida es placer, y si no, no es vida.

Están, por fin, <<los ardientes>>. Son las personas que entienden la vida como crecimiento constante. Siempre buscan algo más, algo mejor. Para ellos la vida es inagotable: un descubrimiento en el que siempre se puede avanzar.

A estas tres actitudes diferentes ante la vida corresponden, según Teilhard, tres formas diferentes de entender y buscar la felicidad.

Los <<pesimistas>> entienden la felicidad como tranquilidad. Es lo único que buscan : huir de los problemas, los conflictos y compromisos. La felicidad se encuentra huyendo hacia la tranquilidad.

Los <<vividores>> entienden la felicidad como placer. Lo importante de la vida es saborearla.

Los <<ardientes>>, por su parte, entienden la felicidad como crecimiento. La felicidad se experimenta cuando la persona vive creciendo y desplegando con acierto su propio ser.

No hemos de olvidar la sabia advertencia de Jesús: <<Donde está vuestro tesoro, ahí estará vuestro corazón>>.

**LOS NECESITAMOS MÁS QUE NUNCA**

Las primeras generaciones cristianas se vieron muy pronto obligadas a plantearse una cuestión decisiva. La venida de Cristo resucitado se retrasaba más de lo que habían pensado en un comienzo. La espera se les hacía larga. ¿Cómo mantener viva la esperanza? ¿Cómo no caer en el cansancio o en el desaliento?



<<Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas>>. ¿Qué sentido pueden tener estas palabras para nosotros, después de veinte siglos de cristianismo?

Estas palabras de Jesús son también hoy una llamada a vivir con lucidez y responsabilidad, sin caer en la pasividad o el letargo. En la historia de la Iglesia hay momentos en que se hace de noche. Sin embargo, no es la hora de apagar las luces y echarnos a dormir. Es la hora de reaccionar, despertar nuestra fe y seguir caminando hacia el futuro, incluso en una Iglesia vieja y cansada.

Por eso hemos de valorar, cuidar y agradecer tanto el despertar de una nueva conciencia en muchos laicos y laicas que viven hoy su adhesión a Jesús y su pertenencia a la Iglesia de un modo lúcido y responsable. Es sin duda uno de los frutos más valiosos del Vaticano II, primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de ellos.

Estos creyentes pueden ser hoy el fermento de unas parroquias y comunidades renovadas en torno al seguimiento fiel a Jesús. Son el mayor potencial del cristianismo. Los necesitamos más que nunca para construir una Iglesia abierta a los problemas del mundo actual, y cercana a los hombres y mujeres de hoy.

**José Antonio Pagola**

**Colaboración de Juan García de Paredes.**

<https://www.todos-uno.org/2025/08/el-evangelio-del-domingo-10-de.html>